

para ver, se cuele siempre en primera fila para ser visto, aun á trueque de pasar por el hazme reir de todo el mundo y de convertirse en objeto predilecto de las cuchufletas del vulgo....

Hacen coro á los anteriores, aquellos que ostentan títulos universitarios, no ganados en las aulas por el talento y el estudio, sino por la influencia y el favor, y quienes creen á pié juntillas, que la ilustración es patrimonio exclusivamente suyo, y engraidos con su birrete, todo lo criticizan y desprecian, desde el insignie Cánovas del Castillo hasta el más conspicuo varón, y con desenvoltura imponderable expiden patentes de ignorancia á todas horas, aun, y con preferencia quizás, á los que son á ellos superiores en méritos intelectuales....

Cursi son esos que abundan y se particularizan por sus ridiculeces, y se les encuentra por do quiera haciendo plancha sobre plancha, á fuer de consumados..... *trincapiñones*.

Y entre tanto tipo cursi como menudea en la galería, se confunden, en grupo separado, *peines y pejes*, los cuales superan á aquellos en cuanto á *malicia, astucia y perversidad*, cuyas armas esgrimen con más ó menos *arte*, pero siempre con el deliberado propósito de causar daño.

Ved si no al usurero que cautiva al mundo con sus falsas sonrisas y vanas protestas para sacar partido de la buena fe de los demás en beneficio de su peculio.

Al *timado gallo galanteador* que creyendo el matrimonio un acto puramente mercantil, va en pos de la fortuna conquistando corazones y optando por la mujer, fea ó bonita, que pese más en la balanza del capital.

Al hipócrita que jamás mira frente á frente cuando habla, y que fijos los ojos en el pavimento, parece como que busca en las concavidades de la tierra el medio de burlar á cuantos juzga *materia dispuesta* para sacrificar en las redes del engaño.

Al *pseudo-filósofo* que os habla constantemente de Dios, del mundo moral, de las leyes de la conciencia, y ni sus actos se ajustan á los mandatos de Dios, ni sus hechos se inspiran en la moral, ni su conciencia se subordina á los deberes que prescriben la razón y la justicia. Y predica la caridad, que nunca practica, y os confunde en los laberintos de la metafísica, y no posee ni una idea elevada, ni un sentimiento noble, ni ejecuta una sola acción que señale la existencia del bien en su alma.

Son diablos predicadores y... nada más.

El embaucador, bien sea abogado que enrede á los litigantes en pleitos incabables, médico que propine remedios que prolonguen indefinidamente los males de sus clientes, hombre de negocios que abuse de la buena fe de las gentes honradas y sencillas, obrando todos de consuno, aunque en esfera distinta para lograr el resultado á que aspiran, sin pararse en barras, pues para ellos poco importan los medios con tal de realizar los fines que persiguen.... Y, por último, Sr. DON ELEUTERIO, tanta y tanta miseria humana descubro en la galería, que renuncio á seguirla recorriendo, pues es ingrata labor la que da por resultado el conocimiento de una verdad desconsoladora que consigno por segunda vez al hablar de la amarga hiel que comunica al alma el positivismo de la vida moderna, de cuyo estudio se deduce: que en el mundo hay poco bueno que aplaudir y mucho malo que censurar.

Lo dije, lo repito; lo dicho, dicho queda, y.... hasta más ver, DON ELEUTERIO.

Habana, Agosto de 1886

CELESTINO BLANCH.

ENTRE CIPRESES.

Estaba la luna en llena,
Brillando en mitad del cielo,
Clara, transparente, hermosa
Pues era luna de Enero.

Harán los dos del brazo,
Pensativos y en silencio,
Caminando lentamente
Por el campo de los muertos.

Resaltaba la blancura
De su rostro dulce y bello,
Con los luminosos rayos
Del astro de los misterios.

Sobre una lápida blanca
Tomamos los dos asiento,
Y al punto nos sorprendimos
Al verla, los dos á un tiempo.

¡Mi nombre! dijo asustada;
¡Tu nombre! repuse trémulo,
Y dos lágrimas brillantes
Sus ojos humedecieron.

Después, mirándome atenta,
Con tristeza sonriendo,
Me dijo con voz tan honda
Que me desgarraba el pecho:

— ¡Qué breve es la humana vida!
¡Qué rápido pasa el tiempo!
Tú que tanto me comprendes:
¿Me olvidarás si me muero?

Iba á responderle y vino
Una ráfaga de viento
Sutil, penetrante, helado,
Aire de noche de invierno,

Y cubrió con hojas secas
Nuestro funerario asiento....
— ¿No ves, agregó, estas hojas
Que del árbol se cayeron?

Cubren hasta el pobre nombre
Del abandonado muerto.
¿Me borraré en tu memoria
Después de que corra el tiempo?

Y juntos los dos, del brazo,
Pensativos y en silencio,
Sin poder en ese instante
Cambiar amorosos besos,
Mirando las blancas piedras,
Los altos cipreses negros,
Las amarillentas cruces,
Las estatuas como espectros,
Sin decir una palabra
Salimos del Cementerio.

México, 1886.

JUAN DE D. PEZA.

LA CALUMNIA.

CUENTO.

Por hacer injusta guerra
A una paloma inocente,
Desplomóse una serpiente
De las cumbres de la sierra.
Dió una vuelta, y luego mil,
Y, por la ladera, en breve
Rodó una bola de nieve
Cuyo núcleo era el reptil.
Tanto el alud aumentaba,
Con tal estruendo caía,
Que en el valle se creía
Que el monte se desplomaba.
Al ver la masa glacial
Decía el vulgo admirado:
«¿Qué gigante habrá lanzado
Proyectil tan colosal?»

Madrid, 1886.

¿Qué ser todopoderoso
Le impulsó con tanto brío?»
.... Pero, al fin, llegó el Estío;
Fueron á ver al coloso
Que, espantando al más sereno,
Descendió por la vertiente,
Y hallaron.... á la serpiente
Revolvándose en el cieno.
No me importa ni me extraña
Que, haciendo lo infimo enorme,
La opinión pública forme
El alud de la patraña.
A impulsos del ser más vil
La indiferencia se mueve.
Pero se funde la nieve....
Y sólo queda el reptil.

LEOPOLDO CANO.

A HERLINDA.

Por tí los horizontes de mi cielo
Tienen ya claridad y luz de estrellas;
Por tí brotan en mi alma nuevas flores
Bajo un dulce calor de primavera.
No vagan silenciosas en la sombra,
Como vagaba en su dolor Medea,
Mis ilusiones, hojas del Estío
Que el viento murmurando se las lleva.
Tu cariño es la savia que fecunda,
Es el fuego sagrado que alimenta
Produciendo la vida en las entrañas
Y el mundo arrobador en las ideas.

No te extrañe saber que hay en tu frente
Ese nimbo de luz y de pureza,
Corona de los ángeles que en sueños
Vió Jacob descender sobre la tierra.